

INSTINTO DE LIBRERA / EVA COSCULLUELA

Una mujer en la guerra

La de Sofía Casanova (La Coruña, 1861 - Poznan, Polonia, 1958) es una de esas vidas de película que cuesta creer. Nacida en una familia muy modesta, escribe poesía desde muy joven y a los quince años publica sus primeros poemas en El Faro de Vigo. Ramón de Campoamor la descubre y la introduce en las tertulias literarias de la época y en los círculos de la Casa Real. Es el propio rey Alfonso XII quien sufragó la edición de su primer poemario. Tras casarse con el filósofo polaco Wicenty Lutoslawsky viaja por Europa, aprende idiomas y observa las nuevas corrientes de pensamiento. Colabora con El Liberal con columnas que hablan de la vida en los países que visita desde el punto de vista de una mujer.

La Primera Guerra Mundial la sorprende en Polonia. Torcuato Luca de Tena le propone convertirse en corresponsal de 'ABC' en Europa Oriental -como hiciera Carmen de Burgos, 'Colombine', en la Guerra de Marruecos para El Heraldo de Madrid-. Sus reportajes y crónicas detalladas sobre la contienda eran portada del periódico, para el que llegó a escribir más de 800 artículos. Huyendo de la guerra se refugió en San Petersburgo, donde viviría la Revolución rusa.



Casi ciega tras verse envuelta en una reyerta callejera, siguió escribiendo con mucha dificultad, poniendo el papel muy cerca de los ojos, apoyado en una tablilla de madera sujeta a pulso con la mano izquierda. Aun así, no dejó de enviar reportajes -sorteando una censura férrea- que contaban la hambruna y la miseria de la población, la muerte de Rasputín o la lucha entre los partidarios de Lenin y de

Trosky, a quien llegó a entrevistar. Sofía Casanova vivió el resto de su vida en Polonia, donde vivían sus hijas. Allí pasó la II Guerra Mundial y sus crónicas, que habían atacado ferozmente el comunismo, tampoco fueron complacientes con el nazismo; alertaban sobre las simpatías que despertaban los alemanes, lo que le hizo perder el favor del 'ABC'. Poeta, dramaturga (Galdós estrenó su obra 'La madeja'), periodista, traductora al español del Nobel polaco Sienkiewicz... Vivió cuatro guerras. Fue testigo de excepción de la historia del siglo XX. Cuesta trabajo creer que esta mujer valiente y arriesgada haya pasado desapercibida, como tantas otras. Es una suerte que Inés Martín Rodrigo (Madrid, 1983) haya recuperado su figura en 'Azules son las horas' (Espasa), unas estupendas memorias noveladas de esta mujer pionera.

ARS SONORA / JUANJO BLASCO PANAMÁ

Música imprescindible

Hay cosas que no se olvidan. El (posteriormente) famoso Kike Turmix se abalanzó sobre mí, me cogió por la solapa de mi uniforme de chico moderno y me puso contra la pared rugiendo como una fiera: «¡Quítate la chapa de ese hippy!». El 'hippy' era Frank Zappa y uno la llevaba con el mismo orgullo que las de los últimos sonidos de la época, Jam, PIL, Killing Joke... principio de los 80, ya sabe (sí, uno peina canas)...

Vuelve el incidente leyendo el espléndido trabajo de Carl Wilson 'Música de mierda' (Ed: Blackie books, Traducción de Carlos Andreu). ¿Por qué somos tan snob? ¿Por qué nos negamos a reconocer que algunas de las canciones consideradas «horteras» nos tocan la fibra sin que sepamos bien la razón? ¿Por qué jamás reconoceremos en público que algunos temas pastelosos y pederros nos emocionan hasta la lágrima mientras defendemos sonidos que nos atacan realmente todas las trompas corporales (de Eustaquio y de Falopio)? Misterio insondable pero real. Nos avergüenza nuestra propia sensibilidad ante canciones que reciben el beneplácito popular y nos ocultamos a veces en sonidos terroríficamente difíciles que parecen distinguirnos de la masa. De la Masa, de Thor y de



todos Los Vengadores. Hay mieditis a ser acusados de sensibleros y bobos como la hay a serlo de «gafapasta», «b-boy», «hiphopero» o «rastafari de baratillo». Claro que... ¿Quién es el jurado? ¿Quién le ha otorgado ese poder? ¿Qué pretende ese Sanedrín de verbena? Carl Wilson arremete en su excelente estudio contra esos tópicos que a veces, muchas, asimilamos sin saber por qué y dando el poder de

nuestras sensaciones, de los escalofríos que produce en nosotros la música a supuestos eruditos a la violeta con consecuencias nefastas. El mencionado Wilson tiene la osadía de hacer un estudio brillante por demás tomando como referencia nada menos que a Céline Dion, reina del caramelo sonoro, y al celeberrimo tema de Titanic ('My heart will go on') para introducir al lector en una vorágine de datos, sociología y fina ironía que lleva a concluir que sí, que tiene uno el derecho a emocionarse con los sonidos que a su cuerpo y mente le producen placer y salga el sol por donde le pluga. Pruebe, pruebe la sensación que produce el dirigirse a su librería de guardia y decir: «Deme 'Música de mierda'» y la contestación sea un rotundo «Tenga». Si alguna vez ha tenido sentido la expresión «imprescindible» es ahora. Traiga.

HISTORIA ADELL Y GARCÍA PUBLICAN LAS 'HISTORIAS Y LEYENDAS' DE LOS CASTILLOS

Tesoros de las fortalezas de Aragón

DIVULGACIÓN HISTÓRICA
Historias y leyendas... de los castillos de Aragón'.
J. A. Adell y C. García. Pirineos. Huesca, 2015. 250 pp.

En Aragón tenemos la inmensa fortuna de poseer cientos de castillos, más de quinientos de ellos gozan de la mayor protección del Gobierno de Aragón y están catalogados como Bienes de Interés Cultural. Forman una parte trascendental de la historia y la cultura de nuestra tierra. José Antonio Adell y Celedonio García lo saben muy bien, expertos conocedores de nuestras tradiciones y rica etnología que han dejado patente en sus treinta años de publicaciones, siempre comprometidas con la cultura aragonesa. La primera de ellas fue 'El pedestrista en Aragón' (1987), un estudio sobre las carreras pedestres aragonesas, en las que fueron exitosos participantes y apasionados rivales.

Ahora, tres décadas después, nos obsequian con 'Historias y leyendas de los castillos de Aragón' (Editorial Pirineo), una obra donde han conseguido algo tan importante como mostrarnos la

personalidad de las cuarenta fortalezas que en ella aparecen de manera principal, además de muchas otras que también son citadas.

La arquitectura, la historia, la función militar y valor artístico de los castillos aragoneses son indudables, pero son sus leyendas y las historias de los personajes que las habitaron las que las dotan de una personalidad propia, de un halo de misterio y magia, las que las llenan de vida.

Los autores de este libro nos transmiten con indudable maestría que los castillos no eran simples edificios para guarnecerse de los enemigos, ni son solo pedazos de nuestra historia que han quedado suspendidos en el tiempo, ni una muestra de una sucesión de estilos y periodos. No, los castillos de Aragón son todo eso y mucho más. Están repletos de estas historias y leyendas que José Antonio Adell y Celedonio García han recopilado para que nosotros disfrutemos leyéndolas.

Ellos nos narran amores imposibles, moras encantadas, vidas de heroínas, jóvenes infantes que huyen por pasadizos, tesoros todavía ocultos, juramentos incumplidos, mujeres dispuestas a perder su mano, traiciones y también aventuras de personajes histó-



Vista hacia el valle del imponente castillo de Loarre. J. BLASCO/HERALDO

cos como el Cid o de reyes como Alfonso I el Batallador o Jaime I el Conquistador.

Elegir una de las leyendas de este libro es difícil, ya que todas rebosan algo especial. Quería hablarles de al menos una de ellas, la que nos muestra a una hermosa mujer de nombre Alodia, a ella recurren los pueblos cercanos a

Alquézar para que les libre de la tiranía del señor de su castillo. Alodia debe seducirle, para a la menor oportunidad quitarle la vida. Sin embargo, cuando llega a la fortaleza de Alquézar no se encuentra con el sanguinario tirano al que todos odian, sino a un hombre que cae rendido a sus pies, que la trata con respeto, que

la agasaja con obsequios y que le va demostrando poco a poco su sincero amor. Pasan los días y Alodia empieza a acostumbrarse a él. Los vecinos y amigos que la habían convencido para que asesinara a su señor, se impacientan y deciden asaltar el castillo. Alodia, en terrible conflicto entre sus sentimientos y el deber, se declina por este último y acaba a traición con la vida de su amor.

Este breve resumen es solo un anticipo, una pequeña muestra de lo que podemos encontrar en 'Historias y leyendas de los castillos de Aragón'. Después de leer esta obra, la visita a cualquier de estas fortalezas no será igual, no miraremos de la misma forma sus rasgadas saeteras, ni sus altas torres, ni sus almenas recortando el cielo. No, porque tras conocer sus leyendas, al asomarnos entre sus muros de piedra, veremos Brianda de Luna, o al Señor de Mequinenza, o a Selima, o a tantos otros de los personajes que nos descubren José Antonio Adell y Celedonio García.

Un libro que no solo nos hace disfrutar y entender mejor nuestro patrimonio, tanto material como etnológico, sino que además nos invita a salir y visitarlo. En definitiva, a conocer mejor Aragón.

LUIS ZUECO